

# REVISTAS ELECTRÓNICAS: ¿EL FUTURO DE LA COMUNICACIÓN BIOMÉDICA?

*Electronic journals: the future of biomedical communication?*

Las revistas médicas son y seguirán siendo la fuente principal de consulta de información por encima de los cursos de educación médica continua, reuniones de profesionales, consultas a colegas o información procedente de casas farmacéuticas.

Los objetivos fundamentales de la consulta a las revistas médicas han sido el estudio prospectivo o futuro (estudio de casos nuevos aportados por otros colegas preparándonos para enfrentar a un potencial enfermo con la misma patología) y el estudio retrospectivo o pasado (conocimiento del diagnóstico, tratamiento y pronóstico de un paciente ya tratado).

La aparición del Internet y los formatos electrónicos revolucionó el estudio retrospectivo y exhibe significativas ventajas con respecto al formato impreso: Acceso cómodo desde la casa u otra ubicación, disponibilidad inmediata y a cualquier hora, búsquedas rápidas, sencillas y precisas, posibilidad de manejar varias revistas simultáneamente y que no ocupan espacio físico, búsqueda y comprobación rápida y directa de las referencias, disponibilidad para múltiples usuarios y si es para uso personal, se evita el uso de fotocopiadoras o bibliotecas. El acceso a Internet en nuestro país está limitado a las ciudades principales y zonas aledañas por lo cual, los médicos de las comunidades rurales no tendrían acceso a la consulta o simple lectura de las revistas cuando lo necesiten e implicaría entre otras cosas, movilización desde sus comunidades a las zonas urbanas más cercanas para tener acceso a este servicio.

El formato electrónico puede incidir negativamente en el estudio prospectivo ya que las revistas en formato electrónico se ojean mucho menos que las de formato en papel. De hecho, la revisión del índice por los usuarios de la versión electrónica es inmensamente menor que la de los usuarios de las revistas impresas (datos obtenidos de las investigaciones realizadas por Sathé\* y Tenopir\*\* con respecto al impacto de las revistas electrónicas en los procesos de búsqueda e investigación publicados en el Journal of the Medical Library Association).

La forma en que se revisa la revista en formato electrónico es distinta, entre otras cosas porque en ésta los resúmenes no incluyen las fotografías y es excepcional que el lector se descargue todos los artículos completos sólo para ojearlos, puesto que el trabajo que conlleva es considerable y el tiempo a invertir muy elevado (sin mencionar la cantidad de papel y tinta que supuestamente se ahorra con el formato electrónico).

Habitualmente el lector consulta los resúmenes o abstracts de la revista electrónica e imprime aquellos artículos que le interesan, pero rara vez lee el texto completo del artículo electrónico o consulta o comprueba las referencias.

El otro cambio radical, la inexistencia de la versión definitiva que representan las revistas y sus versiones impresas, se refiere a que al publicarse un artículo científico en Internet, los autores(as) podrían corregirlo y ampliarlo en cualquier momento, por lo que no habría una versión final, como sí ocurre normalmente con el ma-

terial impreso. Esto podría traer complicaciones éticas al permitir a cualquiera "ocultar sus errores" y evadir responsabilidades. Esto requiere el establecimiento de un sistema de agregar notas marginales de corrección en las publicaciones en Internet, para conservar el registro de los cambios, como corresponde a una publicación científica.

Por otra parte, no olvidemos que también en la literatura impresa se da desde hace siglos la publicación de versiones "aumentadas y corregidas", por lo que esa posibilidad no es exclusiva de Internet, aunque sí más común en libros que en artículos de revista.

Otras desventajas del formato electrónico son la pérdida de comodidad en la lectura y portabilidad de las revistas impresas (no se puede leer cuando se tiene tiempo, ni puede llevarse allí donde interese: viajes, etc., salvo que previamente se imprima), su acceso es más complicado para usuarios noveles en el uso de computadoras e Internet, algunas operaciones llevan más tiempo, como pasar página, problemas de conexión, de la velocidad del Internet o del Ancho de Banda. Asimismo, leer en la pantalla de la computadora es más molesto y cansado, los gráficos y las fotografías que acompañan al texto y que en algunas especialidades como la radiología y la dermatología; tiene tanto o más valor que el propio texto; su calidad es fundamental para atestiguar el caso y para que, a su vez, el lector sea capaz de integrar visualmente las lesiones y así reconocerlas luego en otro paciente.

Con el formato electrónico las imágenes se visualizan bien en la pantalla a una resolución pequeña (en caso contrario ocuparían muchos bytes y no serían adecuadas para su descarga), bien se imprimen en blanco y negro y con una resolución baja, puesto que el original tiene una calidad pobre y las impresoras que se emplean no suelen ser de alta resolución, el tiempo para descargar el artículo e imprimirlo puede ser importante. El supuesto ahorro de papel y tinta no es tal si el artículo termina por imprimirse, y tanto menos si se imprime la revista entera, por último; la imposibilidad de recuperar artículos pagados si se cancela la suscripción.

Otro añadido del formato en papel es que con relativa frecuencia induce a la lectura de otros artículos cuyo resumen no parecía inicialmente interesante, pero que por estar en el mismo volumen o número de la revista acaban siendo leídos y pueden resultar muy reveladores. Con la revista electrónica esta posibilidad es prácticamente inexistente.

Las diferencias en los patrones de lectura de las revistas en uno y otro formato son la causa por la que pensamos que ambos sistemas son complementarios. El formato electrónico es un arma valiosa y de gran ayuda, pero el formato en papel sigue resultando de mayor utilidad para el estudio prospectivo. Si como parece la tendencia es hacia la desaparición del formato en papel está claro que deberemos plantearnos otros métodos de lectura de las revistas en formato electrónico; en caso contrario perderíamos uno de los grandes potenciales de las revistas científicas: el estudio pros-

pectivo. Quizás tendremos que empezar a consultarlas de forma más exhaustiva y no sólo emplearlas para descargar e imprimir el artículo que nos interesa, y asimismo exigir a las editoriales que la resolución de las imágenes sea mayor, sobre todo en las revistas dermatológicas y de radiología, en las que tanta importancia tiene la fotografía.

Un problema adicional es la falta creciente de interés de los patrocinadores (casas farmacéuticas, fabricantes y distribuidores de equipos médicos y otros afines) de anunciar sus productos y servicios en medios no impresos. Esto incide directamente en la venta de publicidad y dificulta significativamente la auto-sostenibilidad de las publicaciones electrónicas en medios como el nuestro.

Finalmente apuntamos que algunas bibliotecas norteamericanas ya han reconocido su error y recuperaron la suscripción en papel de algunas de las revistas científicas más prestigiadas de Estados Unidos, Canadá y del Reino Unido entre otras; que habían cancelado. Aprender de las equivocaciones y rectificaciones de aquellos que han recorrido este camino antes que nosotros, evitaría cometer sus mismos errores.

*Dr. Francisco Ayes*  
Consejo Editorial